

REVISTA DE arqueología

Año V • N° 41 • Septiembre 1984 • 350 pts.

Las cuevas pintadas de Monte Castillo
Valdivia: Una cultura prehistórica en el Ecuador

La "villa" romana de Requejo (Zamora)

Entrevista: Vitor Oliveira Jorge

La Prehistoria: Apuntes para una revisión pendiente



SANTUARIO BUDISTA EN AFGANISTAN

TAPA SARDÂR

MOTYA

ENCLAVE PUNICO EN SICILIA

LA zona de costa que separa Palermo de la isla de Motya está formada por escarpadas rocas grisáceas que caen verticalmente sobre el mar, abruptos valles ocultos por las colinas y pequeñas poblaciones de un especial sabor marinero, hasta alcanzar a la antigua Lilybaeum (la actual Marsala) de gran ambiente vinícola y cuyos caldos son internacionalmente conocidos.

La costa marsalesa está bordeada de muros de piedra minuciosamente labrados formando amplias salinas. A menos de un kilómetro de distancia se alza Motya, flotando en una bahía poco profunda. Todo lo que se aprecia desde la orilla es una exuberante arboleda y una moderna villa italiana.

EL DESCUBRIMIENTO DE LA ZONA ARQUEOLÓGICA

El hallazgo de la antigua Motya está ligado al nombre y la obra de **Giuseppe Whitaker**, arqueólogo inglés amigo de **Schliemann**, que nació en Palermo en 1850 y descendía de una noble familia de mercantes ingleses que hicieron gran fortuna económica en la Sicilia de 1800. Una vez se ase-

guró la posesión de la isla, inició las excavaciones que se revelaron altamente interesantes para el conocimiento histórico de la misma y cuyos resultados fueron publicados en Londres en 1921.

Whitaker, hombre amante de la cultura y del arte, en particular de su propia isla, transmitió su amor por Motya a su única hija Delia, nacida en la capital siciliana en 1885, quien incorporó al equipo de excavación a numerosos investigadores y estudiantes de todo el mundo. Al morir ésta, legó la isla y el patrimonio paterno a una fundación cultural, que lleva el nombre de su padre, y que en la actualidad es la encargada de velar por la conservación y mantenimiento de las ruinas.

EL ORIGEN MITICO DE MOTYA

El origen de Motya está ligado al mito de **Hércules**, cuyo culto y hazañas eran bien conocidos de los griegos de la Antigüedad. Según tal leyenda, habitando Hércules en la fértil Lilybeo, y cuando se entretenía en apacentar su rebaño, le fueron robados sus bueyes, atribuyéndose el hecho al rey **Erice**. En su afanosa búsqueda, una

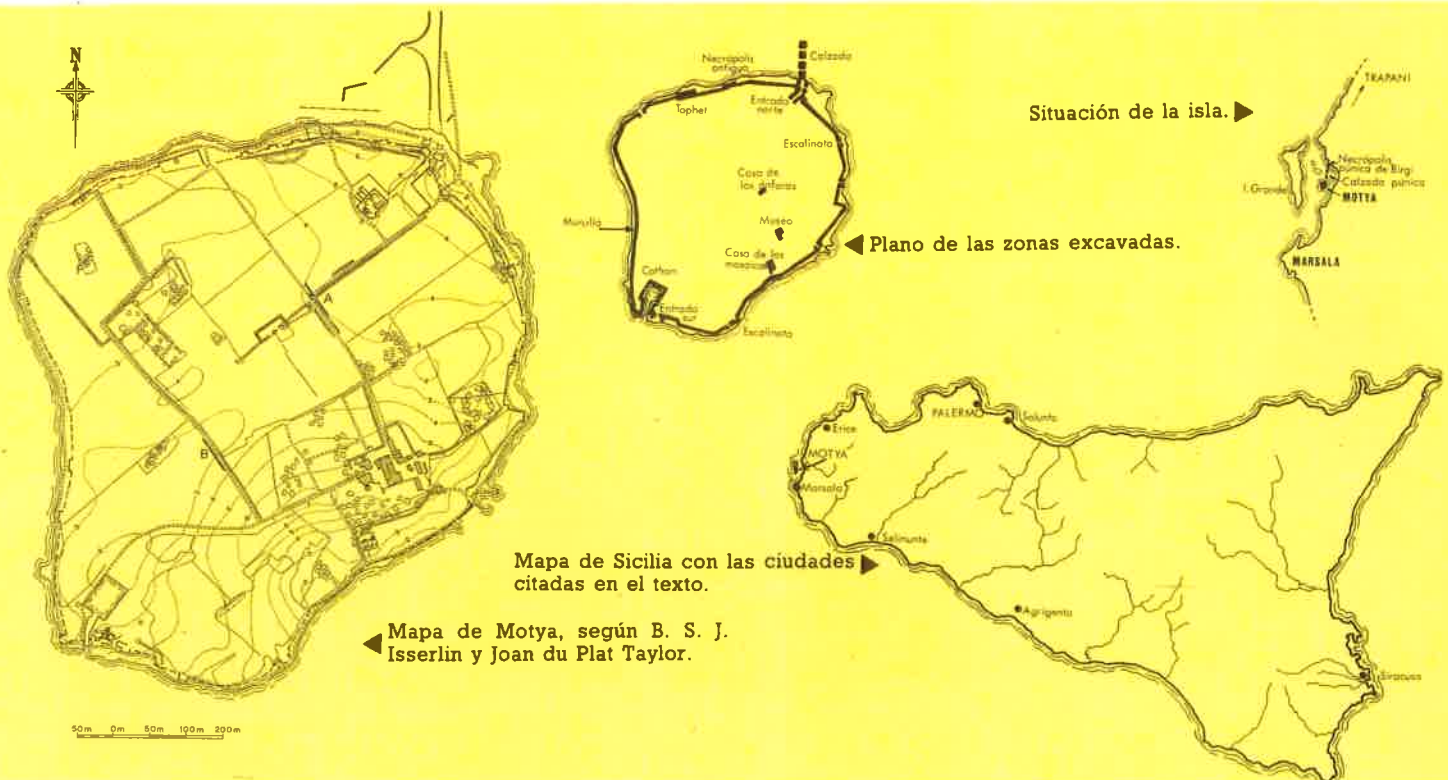
mujer de nombre Motya le revela el lugar donde habían sido escondidos los animales.

De este episodio, Hércules quiso conservar el recuerdo fundando sobre un islote una ciudad a la que dio el nombre de la mujer que le había ayudado a encontrar los bueyes. Prosiguiendo su viaje, Hércules legó su ganado y la ciudad a los fenicios, que la habitaron desde entonces.

MOTYA HISTÓRICA

La fundación de Motya se centra históricamente en torno a la mitad del s. VIII a. C., algún decenio después de la de Cartago (814-813 a. C.). Fue obra de un grupo de mercaderes fenicios que, en el curso de frecuentes viajes por el Mediterráneo occidental y la Península Ibérica, penetraron en el Stagnone y, habiendo encontrado el lugar bien abrigado y protegido, fundaron sobre el islote de Motya una pequeña colonia comercial que sirvió de etapa intermedia en el trayecto hacia Occidente.

Contemporáneamente, o poco después, deviene en Sicilia la colonización griega, que se concentra en la zona



Situación de la isla. ▶

◀ Plano de las zonas excavadas.

▶ Mapa de Sicilia con las ciudades citadas en el texto.

◀ Mapa de Motya, según B. S. J. Isserlin y Joan du Plat Taylor.



La entrada norte de Motya estaba flanqueada por dos gigantescas torres a las que se accedía por las escaleras que se aprecian a la izquierda de la fotografía. En el centro se encuentra la calle principal.



"Casa de los mosaicos", formados éstos mediante guijarros claros y oscuros fijados con argamasa. Las escenas son de carácter fenicio, mientras que la greca que las bordea es de estilo griego.

oriental de la isla, como contrapartida a la colonización y la actividad comercial de los fenicios. Estos, por tanto, fueron obligados a replegarse a la zona occidental de Sicilia, y Motya, por este hecho, acrecienta su importancia como centro comercial y como punto estratégico, engrandeciéndose poco a poco hasta convertirse en una pequeña ciudad.

En poco tiempo las relaciones entre griegos y fenicios, que en principio eran económico-comerciales, se transforman en un enfrentamiento político-militar al intentar unos y otros el dominio total sobre Sicilia y el Mediterráneo central.

Este inicio de hostilidades fue la causa de la secular disputa llevada a cabo entre los griegos de Sicilia, que disponían de florecientes ciudades tales como Agrigento y Siracusa, y los cartagineses, que por entonces (s. VI a. C.) comienzan a hacer notar su influencia y poderío sobre la fenicia Motya y otras colonias elimo-púnicas de la Sicilia occidental, Erice, Solunto y Panormo (Palermo).

Debido al clima político reinante, Motya se resiente y en torno a la mitad del s. VI a. C. los cartagineses deciden fortificarla convirtiéndola en un centro estratégico de su política militar en esta zona, dotándola de una robusta muralla que hasta hoy ha resistido el paso del tiempo en algunos tramos. Motya, por tanto, se encontró directa o indirectamente involucrada en una larga lucha entre griegos y cartagineses, lucha que ve fallido el intento de dos grandes generales griegos, **Pentatlo** primero (c. 580) y **Dorieo** más tarde (c. 510), de unificar Sicilia bajo predominio griego.

Cuando **Dionisio el Viejo** llega al poder, proclamándose tirano de Siracusa, concentró todos sus esfuerzos en concluir las luchas contra los cartagineses y unificar bajo su mandato toda

Sicilia, para lo cual en la primavera del 397 a. C. se presenta ante Motya con un poderoso ejército y una excelente flota, con la intención de destruirla. Sus fuerzas eran imponentes, según **Diodoro Sículo** contaba con cerca de 80.000 soldados de a pie, 40.000 marinos y una flota de 700 naves. La empresa iniciada no iba a resultar fácil, las naves no podían atravesar la laguna a causa de su bajo nivel y al enorme peso que representaban las torres de asedio que transportaban. Entre tanto, los isleños conseguían destruir la calzada que unía la isla con el litoral de Birgi en un intento de retrasar el asedio y permitir la llegada de la flota púnica que venía a socorrerles.

Dionisio ordenó la reconstrucción de la calzada en tanto que él se dirigió, con un contingente de 30.000 hombres, hacia la costa siciliana en una razzia de castigo contra las otras colonias púnicas. Al regresar, la escuadra cartaginesa, alertada del peligro, había iniciado una maniobra de aproximación a través del brazo de mar existente entre la isla y la costa, sorprendiendo a la flota siracusana. Dionisio movilizó sus tropas a través de aquellas aguas poco profundas, repletas de lodo y maleza, y empujando sus naves sobre unos bajíos consiguió alejarse de las naves púnicas, las cuales al no poder seguirle por idénticos motivos, optaron por retirarse abandonando Motya a su suerte.

Dionisio inició el ataque con sus catapultas, cuyos proyectiles alcanzaban distancias de hasta 300 m.; no satisfecho con ello inició la construcción de una pasarela de troncos de unos 20 estadios (casi 4 Km.), uniendo el litoral de Ettore Infersa con el cabo S. Teodoro. De esta forma pudo transportar a mar abierto su flota (según el historiador **Polieno**, en un solo día pudieron transvasarse 80 naves) con el fin de atacar y destruir la flota cartaginesa, sin percatarse que ésta había abandonado ya el lugar del combate.

Las torres de asedio iniciaron entonces su andadura a través del canal reparado, en tanto la flota siracusana se aprestaba al ataque desde el mar. La Puerta Norte fue la primera en padecer los efectos destructores de los griegos, tal y como lo demuestran las abundantes puntas de flecha y lanza halladas en este lugar durante las excavaciones.

La ciudad tardó varios días en ser ocupada debido a la tenaz resistencia de sus habitantes, algunos de los cuales pudieron sobrevivir al refugiarse en los templos, máxime al haber prohibido el comandante griego el acceso de sus soldados a los edificios sagrados. Concluida la lucha la ciudad fue saqueada, incendiada y destruida; según los historiadores contemporáneos, tras su caída los supervivientes se trasladaron a la antigua Lilybaeum abandonando definitivamente la isla.

La ciudad tardó varios días en ser ocupada debido a la tenaz resistencia de sus habitantes, algunos de los cuales pudieron sobrevivir al refugiarse en los templos, máxime al haber prohibido el comandante griego el acceso de sus soldados a los edificios sagrados. Concluida la lucha la ciudad fue saqueada, incendiada y destruida; según los historiadores contemporáneos, tras su caída los supervivientes se trasladaron a la antigua Lilybaeum abandonando definitivamente la isla.

MOTYA EN LA ACTUALIDAD

Hasta hace poco los arqueólogos, por esta causa, pensaron que Motya era un sitio arqueológico puro, dado que sus ruinas no habían sido alteradas por edificaciones posteriores. No obstante, una vez iniciadas las excavaciones, se comprobó que hacia el 396 a. C. la ciudad fue nuevamente poblada por griegos y romanos, por lo que sus edificaciones no pueden considerarse exclusivamente púnicas.

Según **Diodoro Sículo**, Motya fue una ciudad rica con magníficos edificios y palacios espléndidos; esta afirmación debe tomarse con cautela pues las dimensiones de la misma no permiten incluirla en la categoría de gran ciudad, ni siquiera en el período de mayor florecimiento económico (en torno al s. VI-V a. C.). Quizá el historiador exageró la dimensión urbanística

Rutas arqueológicas

de Motya engañado tal vez por la gran importancia estratégica de ésta.

Aunque las excavaciones sólo han puesto al descubierto pequeñas zonas de la ciudad, puede intuirse una planta de tipo axial con una calle principal delimitada por la Puerta Norte y la Sur en torno a la cual gravitaba el centro urbano. Al este de la Puerta Sur, casi a la altura del Museo, se encuentran los restos de un edificio comúnmente conocido como "Casa de los mosaicos", en el que se conserva alguna basa de columna y dos mosaicos situados en un desaparecido pórtico que presentan escenas orientalizantes (pantera atacando a un toro y una esfinge alada que persigue una cebra, encuadradas en unos meandros), realizadas a base de pequeños guijarros blancos y negros, cuya composición se data hacia el s. IV a. C.

Casi en el centro de la isla se encuentra la Casa de las Anforas, con restos de un horno en el que se hallaron un nutrido grupo de vasijas de pasta rojiza, todavía por brufir. El florecimiento económico de Motya se fundaba en su actividad comercial y marinera, en la fabricación de mobiliario, escultura y joyería, de las que hay numerosas muestras.

La posición de la isla, en un mar poco profundo y navegable únicamente por pequeñas embarcaciones, le ofrecía una defensa natural excelente y una difícil accesibilidad. No obstante, debido a los continuos enfrentamientos entre cartagineses y griegos, se decide fortificarla, hacia la mitad del s. VI a. C., mediante una gruesa muralla de casi 2.400 m. de longitud, en la que se insertaron una veintena de torres a intervalos más o menos regulares, aumentando la capacidad defensiva de la ciudad frente a posibles invasiones. Más tarde, a todo lo largo del perímetro de la muralla se instalan acuartelamientos, de los que tan sólo se conserva el situado al sudeste de la isla. De las dos puertas, es la Norte la que se fortifica con mayor esmero dada su comunicación con tierra firme; después de un amplio espacio delimitado por dos torres laterales, a lo largo de una calle pavimentada, se suceden tres dipyla, es decir tres sistemas de puerta de doble paso sostenidas por un mismo pilar central. El primer dipylon, el más externo, estaba decorado con una doble metopa representando un toro despedazado por dos leones, que recuerda a la célebre Puerta de los Leones de Micenas.

La muralla estaba construida con bloques superpuestos, más gruesos y macizos en el exterior y más pequeños hacia el interior, con un espesor de unos dos metros, de cuya robustez y

solidez dan muestra los restos conservados a lo largo de milenios.

Al sur de la isla, la puerta allí situada daba acceso al interior de la ciudad a través de un canal o zanja pavimentada, que conducía hasta un estanque rectangular (cothon) cuya función parece haber sido la de puerto artificial para la reparación y flete de barcos, similar a los que han sido hallados en Cartago, pero más reducido (50 x 40 metros aproximadamente) y en mejor estado de conservación. Debido a que el canal de acceso presenta cierta curvatura, imposibilitaba el tránsito de embarcaciones superiores a 5-6 m. de largo, por lo que es muy probable que a través de él llegaran mercancías a la ciudad procedentes de naves de mayor tonelaje, que quedarían ancladas en mar abierto. Es por este motivo por el cual algunos investigadores consideran el cothon no como puerto artificial, sino como vivero en el que se criarían peces para el sustento de la población isleña, aunque nosotros nos inclinamos por el primero de dichos usos.

Las excavaciones llevadas a cabo en Motya han descubierto numerosos testimonios de la conciencia religiosa y de las prácticas culturales de los

fenicios, comprobándose evidentes influencias en el campo de la vida y costumbres religiosas importadas de la cultura griega. Motya disponía de dos necrópolis: la más antigua (s. VIII-VI a. C.) está situada en la zona noroccidental de la isla, la más tardía (siglo VI-V a. C.) se estableció en tierra firme, a lo largo del litoral de Birgi.

El área de la necrópolis antigua está repleta de estelas de piedra y pequeñas urnas donde se conservan las cenizas de los difuntos incinerados. La urna se protegía de la profanación con una losa plana sobre ella, o rodeándola de losas formando una cista. Las tumbas de la necrópolis tardía tienen forma paralelepípeda con una longitud de 1,5-2 m., testimoniando el rito de inhumación que los isleños comenzaron a practicar a partir del s. VI a causa de los contactos con el pueblo griego, aunque en algún caso se haya advertido la presencia de la incineración.

Tras la necrópolis antigua de la Puerta Norte se encuentra el "tophet" y el área sacra donde surge el santuario consagrado a Tanit y donde los motyenses ofrecían sacrificios a la divinidad. El santuario, como en otras ciudades fenicio-púnicas, no presenta la majestuosidad arquitectónica del

1. Área sacra de la ciudad con las ruinas del templo. 2. Necrópolis antigua de la ciudad (s. VIII-VI a. C.) con las urnas protegidas con losas.



templo griego, y estaba formado por una estructura descubierta cuyo acceso se reservaba a los sacerdotes para celebrar el sacrificio a los dioses. En esta zona se han conservado algunos vasos cinerarios que contienen restos humanos o animales, junto a los cuales se implantaba una estela o cipo votivo que llevaba inciso el símbolo de la divinidad a la cual estaba dedicado el sacrificio. Para aplacar a la divinidad o agradecerle sus favores, era costumbre entre los cartagineses el sacrificio del primogénito de cada familia, que se generalizó en el área sacra hasta el siglo V aproximadamente, en que únicamente fueron sacrificados primogénitos animales.

La divinidad más adorada en Motya fue Tanit, diosa de la fecundidad, que se representaba en posición estática, frontal, solemne, con una mano cruzada sobre su seno o sobre la zona genital.

EL MUSEO WHITAKER

El museo, situado en el punto más elevado de la isla, dispone de una variada y abundante muestra de objetos cerámicos, numismáticos, escultóricos, etc., provinientes tanto de las

3. Paseo exterior de la ciudad en la que se observa, a la izquierda, un fragmento de lienzo de la muralla. 4. Aspecto particular de las urnas de incineración de la necrópolis antigua, en el centro de la cual se aprecia una estela votiva.



excavaciones de Motya como de las efectuadas en Lilybaeum y Birgi, con materiales que abarcan desde la época prehistórica hasta el período helenístico y romano.

Los ejemplares cerámicos más antiguos, procedentes de la necrópolis antigua, son tres vasos subgeométricos orientales datados en torno al siglo VIII a. C. La vajilla de uso doméstico, ritual y funeraria es la más abundante, entre las que destacan jarras, ollas, oinochoes, entre otros, decorados con líneas, zig-zags, ondulaciones, que fueron fabricadas en la ciudad con el estilo propio del área de Lilybeo y cuyo período de máxima producción se centra entre los siglos VIII-VI a. C.

También destacan una elegante serie de vasos protocorintios y corintios, formada por schyphoi, lekytoi, aryballoi, de los siglos VIII-VII a. C. Los vasos áticos de figuras negras (s. VI a. C.) son igualmente numerosos, sobresaliendo un lekytoi en el que se representa a Hércules combatiendo con un león (560-530 a. C.), o una delicada ménade danzante en un olpe del 530-480 a. C. Abundan igualmente vasos áticos de figuras rojas (s. V-IV a. C.), así como otros provinientes de Campania, Apulia y Lucania.

En el campo de la escultura destacan algunos cipos funerarios del siglo VII a. C., hallados en el tophet; la metopa proviniente de la Puerta Norte y un buen número de estatuillas representando a Deméter, Coré o cualquier otra divinidad. Son destacables igualmente las dos máscaras, destinadas a realizar funciones mágicas, halladas en el santuario de Tanit:

Los vasos de pasta vítrea presentan diseños multicolores conseguidos a base de elevadas temperaturas, algún alabastra, pequeños vasos de estilo egipciante de cuerpo cónico o cilíndrico redondeado en la base, usados por los fenicios para conservar ungüentos y aceites. Es muy llamativo un alabastrón realizado en "fayenza egipcia" motyense de la segunda mitad del s. VIII a. C., con la figuración de un anfitlope y motivos de tipo floral.

Se desconoce si Motya desarrolló ceca propia, aunque sucesivamente a la introducción en Sicilia de la amoneda griega, hacia la mitad del s. VI, Motya hace acuñar una cierta cantidad de monedas en bronce, oro y plata, entre cuyos símbolos figura la gorgona.

La muestra de objetos de adorno es variadísima, exponiéndose un gran repertorio de importaciones fenicias, egipcias y griegas: medallones con umbo central, amuletos, anillos, anillos-sellos, etcétera, provinientes la mayor parte de la necrópolis antigua.

COMO LLEGAR A MOTYA

El acceso a la isla puede realizarse por carretera desde Marsala (8 Km.), o desde Trapani a través de la carretera nacional 115 o la provincial del litoral (22 Km.). De esta última parte una pequeña carretera que conduce al embarcadero para Motya situado en la zona conocida como "Española". Desde Marsala parte un servicio municipal de autobuses que conduce al mismo punto.

BIBLIOGRAFIA

- DUMBABIN, T. J.: *The Western Greeks*. Oxford, 1948.
 ISSERLIN, B. S. J.: *Motya 1955*, Papers Brit. School Rome, XXVI, 1958.
 MARCONI, P.: "Tombre puniche... a Palermo". Not Scavi, 1928.
 MAITLAND, A. EDEY: *Los Fenicios*, TIME-LIFE, traducción de Salvat Editores, 1975.
 PACE, B.: *Arte e Civiltà della Sicilia Antica*, I. Milán, 1935.
 WARMINGTON, B. H.: *Cartago*. Barcelona, 1969.
 WHITAKER, J. I. S.: *Motya, A Phoenician Colony in Sicily*. Londres, 1921.

